

Vecinas de Pando que ejercieron el llamado "Oficio", cuenta que fueron verdaderas institutrices de jóvenes en el "Arte del Amor", situación que ayudo a muchas parejas.

Siendo un tema de profunda sensibilidad en la comunidad, se omiten en esta reseña nombre y hechos concretos, pretendiendo en honor a la verdad, incluir una referencia de la cual los pandeses no puede dejar de incluir en sus historias.

Dr. Javier Deana

"Camino a la Balsa Cambio de Turno"

La ciudad de Pando también fue y es, identificada como "Ciudad Industrial", dado que por un periodo de tiempo funcionaron importantes fábricas. Podemos recordar, dos hilanderías, una curtiembre, una fábrica de papel, una fábrica de cartón, tres frigoríficos, dos chacinerías, una fábrica de acrílicos, una fábrica de insumos eléctricos, muchos productores rurales y varias bodegas. En torno a las fábricas y productores rurales, se desarrollaron pequeños talleres de Electromecánicos, Carpinteros, Torneros, Costureras, Bobinadores, Zurcidoras, Fleteros y una pequeña empresa de transporte colectivo local, que contaba con tan solo dos unidades, conocida con el nombre de su propietario "Morales".



Un testimonio inolvidable para los Pandenses de la “Ciudad Industrial”, fue el “cambio de turno” de los trabajadores y trabajadoras, por el viejo “Camino a la Balsa”, hoy Avenida España. Cientos de trabajadoras y trabajadores de las industrias del papel, cartón, hilandería y curtiembre, se cruzaban, en su mayoría caminando, en bicicleta, algunos automóviles y en las unidades de transporte colectivo de “Morales”.

En tres momentos del día, desembarcaba en el llamado “Camino a la Balsa”, los efectos de la “Revolución Industrial”, para muchos trabajadores y trabajadoras, era un momento de rencuentro con sus vecinos, amigos e incluso cruce de parejas, matrimonios e hijos con sus padres. Para algunos una verdadera fiesta, para otros un momento de mucho cuidado de los menores que estuvieran en ese tráfico cruzado.

Se vivía con orgullo y verdadera identidad obrera. Ejemplo claro de lo que se llamó por estudiosos e historiadores, “Identidad de “Clase Social Obrera”. Por lo que se podía observar dos generaciones de una misma familia trabajando juntos. Y jóvenes con aspiraciones de seguir el ejemplo de sus mayores, pretendiendo ingresar en la misma fábrica. El cambio de turno de las fábricas, fue un lugar propicio para la organización de los trabajadores y las trabajadoras, surgiendo sindicalistas pandenses con un compromiso social, que los llevó a cargos de representación nacional en el Pit Cnt. Con participación directa en los Consejos de Salarios y conflictos que parecían no tener solución. Varios de aquellos trabajadores y trabajadoras del “Camino a la Balsa”, llegaron en la actualidad a cargos de Representación Parlamentaria Nacional, Departamental y Local. Reconociéndose en ellos verdaderos voceros de los obreros más necesitados

Basado en relato de Luis Averó